

Deseo de matar

En este capítulo encontraremos que Saúl pretende matar a David, movido por una gran envidia. El texto dice lo siguiente: “Saúl llamó a su hijo Jonatán y a todos sus sirvientes, y les ordenó que mataran a David. Pero como Jonatán quería mucho a David, le envió un aviso: «Saúl, mi padre, quiere matarte. Ten cuidado entre hoy y mañana, y escóndete en un lugar seguro. Yo procuraré salir con mi padre cerca de donde te escondas, y le voy a hablar bien de ti, y luego te diré cómo están las cosas.»

Así que, como hemos podido descubrir, Saúl fue dominado por su intención negativa, por su rabia, por su odio, por su envidia. Ahora, está efectivamente planificando matar a David, porque ya lo ve como un competidor, razón por la cual hará lo posible por destruir su vida debido al sentimiento negativo que se adueñó de su corazón.

Jonatán, como ya vimos, se convirtió en un gran amigo de David. Quizás los problemas familiares entre él y el padre fueron sembrando ese alejamiento, aunado al hecho de que él se acercara a David de manera tan intensa. Veamos lo que nos dice el texto: “Jonatán le dijo a su padre que David era uno de sus mejores servidores, y añadió: «No vaya Su Majestad a cometer un pecado contra su siervo David, porque él no ha hecho nada en contra de Su Majestad. Al contrario, todo lo que ha hecho es por el bien de Su Majestad. Él mismo puso en riesgo su vida cuando peleó contra el filisteo, y por medio de él salvó el Señor al pueblo de Israel. Su Majestad lo vio y se alegró con él; ¿por qué quiere Su Majestad pecar derramando la sangre inocente de David, sin ninguna razón?» Saúl le hizo caso a Jonatán,” dice el versículo 6, “Saúl aceptó lo que le dijo Jonatán, y juró por el Señor que respetaría la vida de David.” Fíjate en la actitud de Saúl en esa circunstancia, cuando él muestra su absoluta fragilidad emocional. Está terminando de decir que él debe morir y ahora jura diciendo que no moriría, y jura por el nombre del Señor. Tiempo después, los filisteos volvieron a pelear contra los israelitas, y David salió y peleó contra ellos, y los venció y los hizo huir. “Pero otra vez el espíritu maligno de parte del Señor volvió a atacar a Saúl, y mientras Saúl estaba descansando en su casa y David tocaba el arpa, Saúl tenía una lanza a su alcance. De pronto, Saúl tomó la lanza y la arrojó, con la intención de atravesar con ella a David, pero éste la esquivó y la lanza quedó clavada en la pared.”

La historia se pone interesante dice que ...”Esa misma noche David escapó de morir y huyó. Saúl envió mensajeros a casa de David para que lo vigilaran y lo mataran al amanecer, pero Mical, su mujer, le advirtió: «Si no te pones a salvo esta noche, mañana serás hombre muerto.» Mical descolgó a David por una ventana para que pudiera escapar, luego tomó una estatua, la puso sobre la cama, puso por cabecera una almohada, le puso encima pelo de cabra y la cubrió con una sábana. Cuando los mensajeros de Saúl llegaron para aprehender a David, ella les dijo que estaba enfermo y en cama. Pero Saúl volvió a enviar mensajeros para que vieran si David seguía allí, y les dijo: «Tráiganlo con cama y todo, porque lo voy a matar.» Los mensajeros entraron al cuarto de David, pero lo que vieron fue una estatua en la cama, y una almohada con pelo de cabra en la cabecera. Entonces Saúl llamó a Mical y le dijo: «¿Por qué me engañaste? ¿Por qué dejaste escapar a mi enemigo?»”

Aquí vemos cómo las cosas se complican. Cosas muy extrañas se adueñan de la escena mientras Saúl va dejando que su odio crezca cada vez más. Y sorprendentemente, es después de esa gran inestabilidad en el comportamiento de Saúl, que teme y odia a David cada vez más. Encontramos aquí es que Saúl un poco más tarde sigue persiguiendo a David en Nayot, en Ramá.

Y cuando él va llegando a aquellas cercanías, el texto nos dice que Saúl envió mensajeros, los cuales “al llegar, vieron a un grupo de profetas dirigidos por Samuel, que estaban profetizando.” que se encontraban en una especie de trance profético. Entonces, cuando eso ocurrió... Y luego de enviar varios mensajeros el mismo Rey fue en la búsqueda de David “pero el espíritu de Dios también vino sobre él y, mientras caminaba, iba profetizando hasta llegar a Nayot de Ramá.”

Y ahí no queda todo, Saúl... “Al llegar delante de Samuel, se quitó la ropa y, totalmente desnudo, siguió profetizando todo el día y toda la noche. Desde ese día la gente suele decir: «¿También Saúl anda entre los profetas?» Fíjate qué circunstancia extraordinaria y diferente, en la que el propio Saúl, aunque dominado por su ira, por el odio, en ese momento es tocado por el Espíritu de Dios y entra en un trance, quizás como una especie de última oportunidad de tener contacto con las cosas de Dios. Y el texto sigue adelante diciendo que David huye de Nayot debido a aquello que estaba pasando. Saúl lo estaba persiguiendo con el deseo de matarlo.

Entonces él procura hablar con Jonatán y dice: ‘escucha, ¿cuál es el problema? ¿Qué está ocurriendo? ¿Cuál es mi crimen? “¿Qué crimen o delito he cometido contra tu padre para que él quiera matarme?”

Jonatán, como dice el texto de la RVC: “¿Matarte? ¡De ninguna manera! Mi padre no hará nada, sea grande o pequeño, que no me lo haga saber. ¿Por qué habría de encubrirme este asunto? No puede ser.»

Pero David insistió, y le dijo: «Tu padre sabe muy bien que yo cuento con tu buena voluntad, así que pensará no entristecerte al darte a conocer sus planes. Pero el Señor es testigo, lo mismo que tú, de que estoy a un paso de la muerte.» Y Jonatán le respondió: «Dime qué quieres que haga por ti, y lo haré.»

Y así es como los dos viejos amigos terminan planificando cómo debían lidiar con la situación. Entonces Jonatán, conforme vemos en el texto, se pone de acuerdo con David en que él hará todo lo posible para mantener su seguridad. El texto entonces dice lo siguiente: «Mañana habrá luna nueva, y por costumbre debo comer con el rey. Pero deja que me esconda en el campo hasta dentro de tres días, por la tarde. Si tu padre pregunta por mí, dile que yo te pedí que me dejaras ir a Belén, mi ciudad, porque toda mi familia celebra allí el sacrificio anual. Si tu padre está de acuerdo con esto, entonces podré estar tranquilo; pero si se enoja, sabrás que él ha decidido hacerme daño. Yo soy tu siervo. Y ya que nos hemos jurado amistad sincera delante del Señor, ten misericordia de mí. Si hay en mí alguna maldad, no hace falta que me mate tu padre; mátame tú.»

Pero Jonatán le respondió: «Eso jamás te sucederá. Al contrario, si llego a saber que mi padre tiene malas intenciones contra ti, ¿crees que no te lo haré saber?» Pero eso no es todo. El relato sigue y nos cuenta que Jonatán le hizo una invitación a David, le dijo: «Ven, vamos al campo.» Y los dos se fueron al campo. Allí Jonatán le dijo a David: «Pongo por testigo al Señor, Dios de Israel, de que mañana a esta hora, o dentro de tres días, le preguntaré a mi padre si sus intenciones son buenas para contigo.»

Y luego agregó... «Si no lo son, mandaré a alguien para que te avise. Si acaso mi padre piensa hacerte daño, que el Señor me castigue, y más aún, si no te lo hago saber, para que puedas ponerte a salvo. ¡Que el Señor esté contigo, como estuvo con mi padre! Y si logro sobrevivir, espero que me trates con la misericordia del Señor. Así no moriré.»

Finaliza esa sección del capítulo 20 del Primer libro de Samuel donde Jonatán dice: «Espero que siempre te muestres misericordioso con mi familia. Y cuando el Señor haya eliminado a cada uno de tus enemigos, no permitas que el nombre de tu amigo Jonatán sea borrado de tu casa.» Los dos prometieron lealtad. Si David sale vencedor y Saúl cae del trono, Jonatán quiere tener la seguridad de que su familia seguirá siendo bendecida. Así también David está preocupado y quiere que Jonatán prometa que no lo entregará a su padre. Así que los dos hicieron una alianza y se convirtieron en amigos leales después de ese juramento de amistad.

Ante esta circunstancia, cuando Saúl preguntó después de varios días ... «¿Por qué el hijo de Yesé ha faltado dos días a nuestra comida?» Entonces Jonatán le dijo: «David me pidió encarecidamente que le permitiera ir a Belén. Me dijo: “Te ruego que me dejes ir, pues nuestra familia ofrece un sacrificio en el pueblo, y mi hermano me ha pedido que asista. Si soy digno de tu buena voluntad, permíteme ir a visitar a mis hermanos.” Por eso David no se ha sentado a la mesa de Su Majestad.» Pero Saúl se llenó de ira en contra de Jonatán, y le dijo: «¡Hijo de mala madre! ¿Tú crees que no sé que ustedes son muy amigos? Esta amistad tuya con el hijo de Yesé es bochornosa. ¡Es una vergüenza para ti y para tu madre! Pero toma en cuenta que, mientras el hijo de Yesé tenga vida, ni tú ni tu reino estarán seguros. ¡Manda que lo traigan a mi presencia, porque tiene que morir!» Pero Jonatán le respondió a su padre: «¿Y por qué tiene que morir? ¿Qué mal ha cometido?» Por respuesta, Saúl le arrojó una lanza con la intención de herirlo.»

Observa que de nuevo Saúl es dominado por el deseo de matar. Él intentó matar a David y ahora intenta matar a Jonatán. «Con esto, Jonatán se dio cuenta de que su padre había decidido matar a David. Entonces Jonatán se levantó furioso de la mesa, y no comió ese segundo día de fiesta, pues le dolió que su padre lo hubiera puesto en ridículo, y que quisiera matar a David. Por eso dice aquí que...Al día siguiente por la mañana, a la hora convenida con David, Jonatán salió al campo acompañado de un criado, y le dijo: «Cuando yo arroje estas flechas, corre y ve por ellas.» Y mientras más corría el criado, más lejos de él lanzaba Jonatán las flechas. Cuando el criado llegaba a donde estaba la flecha, Jonatán le gritaba: «Creo que la flecha está más allá.» Y volvía Jonatán a gritarle al criado: «¡Corre, date prisa; no te detengas!» Y el criado recogió las flechas y se las entregó a Jonatán, pero no entendió qué sucedía,

pues sólo David y Jonatán sabían de qué se trataba. Luego, Jonatán le dio sus armas al criado y le dijo: «Anda, llévalas a la ciudad.»...cuando el criado se marchó, David salió de donde estaba escondido e hizo tres reverencias, hasta tocar el suelo; luego, ambos se besaron y lloraron, pero David lloró más. Entonces Jonatán le dijo a David: «Vete tranquilo. Recuerda que ante el Señor nos hemos jurado amistad. El Señor es nuestro testigo, y lo será de nuestros descendientes, para siempre.» Luego David se levantó del suelo y se fue, mientras que Jonatán volvió a la ciudad.”

Ante esta circunstancia tan inusual en la que Saúl está perdiendo totalmente el control, dominado por la envidia y ahora por el deseo de matar, observa que este es el camino que toma el hombre que se aparta de Dios, como es el caso de Saúl. Dominado por ese sentimiento perverso, él refuerza la lealtad entre Jonatán y David de modo que Jonatán hace todo lo posible para salvar al inocente David de la muerte y destrucción. Aquí vemos que David sigue creciendo ante el pueblo, ya tiene de su lado a Mical, su esposa e hija de Saúl, y también a Jonatán, que es su cuñado.

Mientras tanto, Saúl está en una creciente decadencia, especialmente por ser un rey que nunca llevó en serio aquello que Dios decía y cómo orientaba su vida.